25 FASCÍCULOS

▶ 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 2000

historiareciente

abril '07

01/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS

EL PAIS



50 MILLONES DE MUERTOS



LA DESAPARICIÓN DE LOS VIEJOS IMPERIOS / EL NACIMIENTO DE DOS POTENCIAS



El fin de la Segunda Guerra Mundial: vencedores y vencidos



01/25

ÍNDICE DEL FASCÍCULO

El mundo a la salida de la guerra

RECUADROS



lafotodeportada

1º de mayo de 1945: un soldado del Ejército Rojo iza la bandera de la Unión Soviética sobre las ruinas del Reichstag. La fotografía se convirtió en uno de los emblemas de la derrota de Hitler.



INTRODUCCIÓN

Fue la más mortífera de las guerras en la historia humana: en solo seis años, más de cincuenta millones de personas perdieron la vida. Fue la única que abarcó los cinco continentes: desde Londres a Tokio; desde Helsinki, en Finlandia, hasta El Alamein, en Egipto; desde Manila, Filipinas, hasta Montevideo, Uruguay. Fue una guerra peleada en la tierra, en el cielo y en el mar. Fue la guerra que produjo un mayor salto tecnológico entre su inicio y su desenlace: cuando empezó, en 1939, el ejército polaco todavía cargaba a caballo; cuando terminó, en 1945, Hiroshima y Nagasaki habían sido destruidas por bombas atómicas.

Fue la guerra durante la que se inventó el radar, la penicilina, las primeras computadoras y los aviones a reacción, pero fue también la primera guerra moderna en la que se borró el límite entre civiles y combatientes. Las ciudades se convirtieron en campos de batalla y matar a decenas de miles de personas desarmadas pasó a ser visto como una forma de debilitar al enemigo. Fue asimismo la única guerra en la que se utilizaron métodos industriales para eliminar pueblos enteros. Nueve millones de personas (de los cuales seis

1945.~

[...] La Segunda Guerra Mundial fue la guerra durante la que se inventó el radar, la penicilina, las primeras computadoras y los aviones a reacción, pero fue también la primera guerra moderna en la que se borró el límite entre civiles y combatientes. Las ciudades se convirtieron en campos de batalla y matar a decenas de miles de personas desarmadas pasó a ser visto como una forma de debilitar al enemigo.

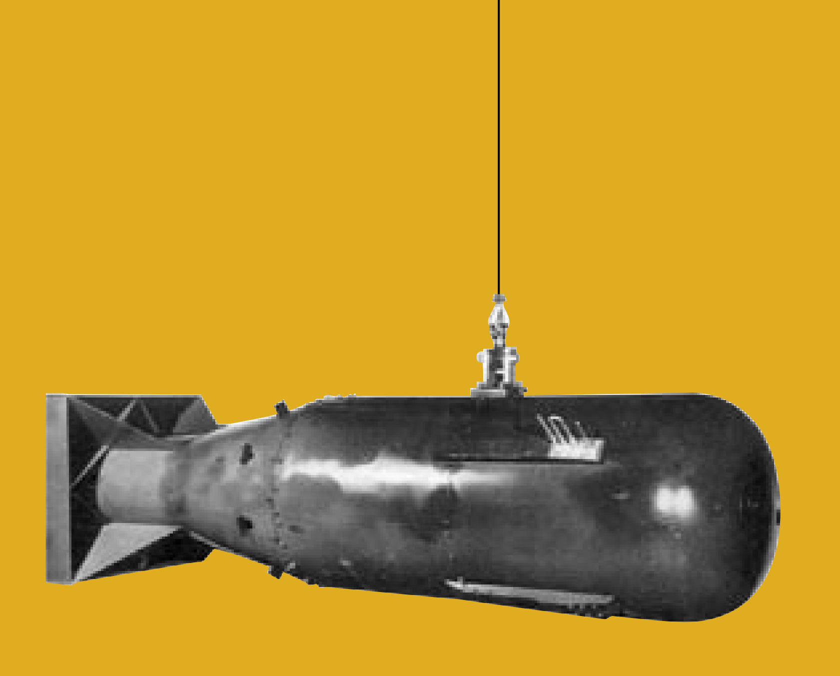
millones eran judíos) murieron en operaciones de exterminio.

Fue una guerra cruel en la que se abandonaron los viejos códigos del honor militar, y fue al mismo tiempo la guerra en la que se aplastó a uno de los peores totalitarismos que conoció la humanidad.

Fue una guerra que cambió el mundo para siempre. Inglaterra, Francia y Alemania dejaron de ser potencias de alcance mundial, como lo habían sido durante siglos. Estados Unidos y la Unión Soviética emergieron como las nuevas potencias planetarias y se convirtieron en los líderes de un enfrentamiento de medio siglo entre el bloque capitalista y el bloque socialista.

La Segunda Guerra Mundial marca el comienzo mismo de la historia a la que pertenecemos. ■

Febrero de 1945: *marines* estadounidenses levantan la bandera de su país en Iwo Jima. Otra de las fotos emblemáticas de la Segunda Guerra.



El mundo a la salida de la guerra

La Segunda Guerra Mundial dejó a Europa en un estado de devastación. Solo la Unión Soviética había sufrido cerca de 30 millones de muertos. Alemania había perdido casi cuatro millones de soldados y más de dos millones de civiles. Polonia había perdido el 20 por ciento de su población (incluyendo el 90 por ciento de su población judía) y Yugoslavia el 10 por ciento. El total de muertos superaba los cincuenta millones: casi el 3 por ciento de la población mundial.

La destrucción material era enorme. Casi no había ciudad importante de Europa que no estuviera dañada. Algunas de ellas, como Varsovia o Berlín, estaban en tal estado de destrucción que se dudaba si tenía sentido reconstruirlas. Solamente en Alemania, 485 mil viviendas habían sido arrasadas por las bombas aliadas. En la zona alemana controlada por los estadounidenses, el 81 por ciento de las viviendas no podía ser utilizado.

La red de comunicaciones había colapsado. De los 958 puentes importantes que existían en la zona de Alemania controlada por los estadounidenses y británicos, 740 estaban fuera de servicio. Había solamente un puente para cruzar el Rhin y otro para cruzar el Elba. Los trenes alemanes virtualmente habían dejado de existir y Francia solo tenía un 35 por ciento de sus locomotoras en condiciones de operar. Una parte importante de Holanda estaba inundada como consecuencia del derrumbe de los diques que contenían al Mar del Norte. Los puertos europeos estaban dañados y saturados de barcos hundidos.



Tanques aliados entre las ruinas de Alemania.

El estado de la economía era ruinoso. La capacidad industrial en Francia era un 35 por ciento de la que existía antes del conflicto. La producción de cereales en el continente había pasado de 59 millones de toneladas anuales antes de la guerra a 31 millones en 1945. La comida estaba racionada y el hambre era una amenaza. Con la llegada del invierno, muchos corrían peligro de morir de frío. La producción de carbón en el continente era un 42 por ciento de la que existía antes del conflicto.

VENCEDORES Y VENCIDOS

Alemania: el gran derrotado

Adolf Hitler había llegado al poder en 1933, prometiéndoles a los alemanes un imperio que duraría mil años. La bandera política que permitió su ascenso fue el rechazo a las condiciones que los vencedores de la Primera Guerra Mundial le habían impuesto a Alemania en el Tratado de Versalles (1919). Esas condiciones incluían el pago de grandes sumas de dinero (una exigencia que luego se alivió), pérdidas territoriales y límites a la cantidad de tropas y de armas que podía tener el país. Cuando, en el correr de los inestables años veinte, Alemania se hundió en una crisis que incluía hiperinflación, bancarrotas y un desempleo que superaba el 30 por ciento, Hitler consiguió convencer a muchos votantes de que esas calamidades se debían a dos causas: las condiciones impuestas por los aliados y una supuesta conspiración judía internacional.

El Partido Nacionalsocialista, o Partido Nazi, se convirtió en la fuerza política más votada en las elecciones parlamentarias de julio de 1932. El 30 de enero del año siguiente, el presidente Hindenburg designó a Hitler como canciller de Alemania, que es el modo en que los alemanes llaman a su primer ministro.

Hitler llegó al poder por la vía electoral, pero rápidamente se convirtió en un dictador fuera de control. En febrero de 1933 consiguió que se le otorgaran poderes de emergencia. En julio de ese año prohibió todos los partidos políticos, excepto el Nazi. Pero el paso definitivo lo dio en agosto de 1934, tras la muerte de Hindenburg. En ese momento se dio a sí mismo poderes absolutos y adoptó el título de Führer (“conductor”).

El éxito inicial de Hitler consistió en reactivar la economía alemana poniendo a funcionar la industria militar. La fabricación de armas y municiones aumentó el empleo y mejoró las condiciones de vida, pero también desafió el orden jurídico y modificó los equilibrios políticos y militares de Europa.

Su política exterior consistió en forzar los límites y esperar. En marzo de 1936 envió tres batallones a la cuenca del Rhin, una zona que Alemania se había comprometido a mantener desmilitarizada. Gran Bretaña y Francia protestaron, pero no hicieron nada. A fines de ese año, Hitler envió tropas y aviones a combatir del lado de Franco en la Guerra Civil Española. Tampoco hubo reacciones. En marzo de 1938 dio un paso más ambicioso al anexar Austria al imperio alemán. Se trataba sin duda de una expansión territorial, pero los austriacos le dieron la bienvenida.

La siguiente movida consistió en exigir la recuperación de los Sudetes, una región de Checoslovaquia donde vivían tres millones de alemanes. Hitler acusó al gobierno checo de estar oprimiéndolos y reclamó el territorio. Los checos decidieron resistir y, por primera vez, las tropas británicas y francesas se movilizaron. Hitler respondió poniendo a sus tropas en alerta. Ante la crisis inminente, los primeros ministros de Inglaterra y Francia viajaron a Munich. Al final de las conversaciones, Hitler recibió luz verde para ocupar los Sudetes a cambio de la promesa de no hacer más reclamos territoriales. Pero no cumplió. En marzo de 1939, Checoslovaquia había dejado de existir como país independiente.

Poco después Hitler inició un operativo similar en dirección a Polonia: comenzó a exigir la continuidad entre el territorio alemán y el puerto de Danzig (actualmente Gdansk), lo que suponía quitarle a los polacos un territorio ganado en la Primera Guerra. Para asegurarse el éxito, Hitler firmó un acuerdo secreto con la Unión Soviética, asegurándose de que Stalin no se opondría a la invasión a cambio de quedarse con una parte del territorio polaco. Alemania atacó Polonia el 1° de setiembre de 1939, pero esta vez había ido demasiado lejos. Gran Bretaña y Francia le declararon la guerra.

La Segunda Guerra Mundial empezó de una manera muy favorable para Alemania. Las tácticas militares que empleaba, que incluían el uso combinado de escuadrillas de aviones y tanques separados de la infantería, resultaron muy superiores a las tradicionales. Hitler invadió Dinamarca y Noruega el 9 de abril de 1940. El 10 de mayo atacó Holanda, Bélgica y Luxemburgo, y el 12 de mayo entró a Francia. Los franceses opusieron una débil resistencia y se rindieron el 22 de junio. Los británicos, que tenían tropas en el continente, organizaron una apresurada evacuación a través del Canal de la Mancha. Gran Bretaña quedó sola y debilitada por los bombardeos.

Pero allí Hitler cometió un error. Si bien no había conseguido invadir Inglaterra, consideró que los británicos estaban esencialmente vencidos y decidió abrir un nuevo frente. En abril de 1941 aplastó sin dificultades a Yugoslavia y el 22 de junio lanzó tres millones de hombres a invadir la Unión Soviética. Pero la campaña rusa terminó en un desastre y, cuando fue seguida del contraataque aliado en Europa, Hitler quedó encerrado en una pinza de la que no pudo librarse.

En el momento de su mayor poderío, la Alemania nazi dominaba un territorio que iba desde la costa atlántica francesa hasta la ciudad de Stalingrado, y desde Escandinavia hasta el norte de África. En el momento de firmar la rendición, el imperio de Hitler estaba reducido a una porción de Alemania, más la pequeña Dinamarca, Noruega y una parte de Checoslovaquia. El Tercer Reich, que supuestamente iba a durar mil años, había durado poco más de diez.

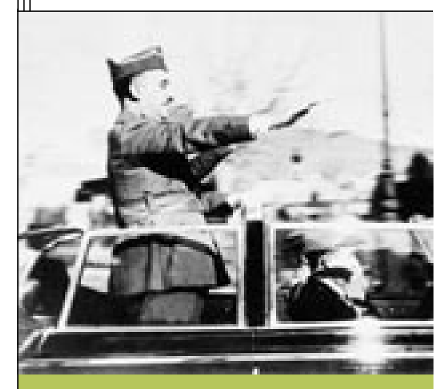
La guerra total pregonada por Hitler se había convertido en derrota total: casi 4 millones de soldados alemanes habían muerto en combate, a lo que se sumaban más de dos millones de civiles. Las ciudades, carreteras y vías férreas estaban destrozadas. El territorio alemán estaba ocupado por los soviéticos, estadounidenses y británicos, a los que se sumarían los franceses. Poco tiempo después, el país quedaría dividido en dos y no se reunificaría hasta 1990.

Italia: el socio imprevisible

Benito Mussolini era un maestro de escuela y dirigente socialista que combatió en la Primera Guerra Mundial. Era también un agitador profesional y periodista. Al volver de la guerra sus ideas dieron un giro: rompió con el Partido Socialista y desarrolló una ideología que mezclaba el nacionalismo, el dirigismo estatal, el uso de la fuerza, la exaltación del coraje y el culto al líder carismático.

En 1919, cuando Italia vivía una situación de inestabilidad política y social, creó los *Fasci di combattimento:* piquetes de militantes uniformados que se servían de la intimidación y la violencia para poner orden y combatir a los adversarios políticos. Ese movimiento fue el germen del Partido Fascista. En octubre de 1922, Mussolini organizó la "marcha sobre

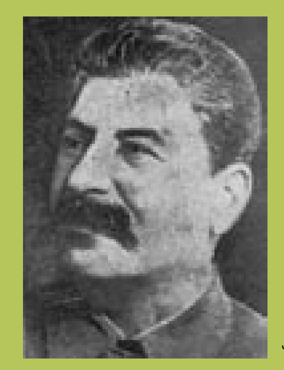
Tiempo de dictadores



Francisco Franco

El período entre las dos guerras mundiales fue un tiempo de dictaduras para Europa y Asia. En pocos años, varios países importantes quedaron en manos de gobernantes autoritarios. El primer lugar donde ocurrió el giro fue el Imperio Ruso, más tarde convertido en Unión Soviética: en 1917, una monarquía parlamentaria fue primero sustituida por un gobierno provisional y luego por un régimen de partido único controlado por Lenin. El segundo país fue Italia, con la llegada al poder en 1922 del fascista Benito Mussolini. El tercer país fue Alemania: Hitler llegó al gobierno por vía de las urnas en 1933 y en poco tiempo se convirtió en un tirano. El último de los dictadores europeos en instalarse fue Francisco Franco, que gobernó España a partir de 1939 tras vencer en una guerra civil que duró tres años. También en Japón, un grupo de militares autoritarios y expansionistas fue tomando progresivamente el control del país, mediante métodos que incluyeron el asesinato de seis primeros ministros entre 1912 y 1941.

La historia enseña que la aparición de dictaduras es una mala noticia para la paz. Las dictaduras tienden a tener conflictos con otras dictaduras o con regímenes democráticos. Las democracias constitucionales no entran en guerra entre sí. ■



José Stalin



Comunismo y fascismo

"Entre nosotros y los comunistas no hay afinidades políticas pero hay afinidades intelectuales. Como ustedes, consideramos necesario un Estado centralizado y unitario que imponga una disciplina de hierro a todas las personas. Con esta diferencia: que ustedes llegan a esta conclusión por la vía del concepto de clase, y nosotros por vía del concepto de nación". Benito Mussolini, discurso a los diputados comunistas de Italia, 1921.

Citado por **Richard Pipes**: *Communism*, p. 107.

Roma": treinta mil militantes fascistas marcharon sobre la ciudad, haciendo un gran despliegue de organización y de capacidad intimidatoria. Era un gesto teatral pero dio resultado: casi de inmediato, el rey Víctor Manuel III convocó a Mussolini a formar gobierno. Según los críticos del monarca, Víctor Manuel tomó la iniciativa porque, al igual que muchos italianos, había llegado a la conclusión de que Mussolini era el único líder capaz de poner orden. Según los defensores del rey, lo hizo como una manera de evitar un golpe de estado.

Desde ese momento Mussolini controló Italia mediante una combinación de violencia y culto al liderazgo. En 1928 eliminó el Parlamento y pasó a gobernar como dictador. Su agenda incluía el restablecimiento del orden, el logro de la estabilidad económica mediante un fuerte impulso industrializador y políticas sociales dirigidas a la población de bajos ingresos. Durante años tuvo éxito en lograr el apoyo de los sectores populares y el respaldo de la monarquía. También condujo hábilmente sus relaciones con la influyente Iglesia Católica. En 1929 firmó el Tratado de Letrán, que le aseguró al Vaticano su condición de Estado independiente dentro de la ciudad de Roma.

La política de Mussolini incluía una retórica belicista (que hablaba de restaurar la gloria del Imperio Romano) y un fuerte impulso armamentista. Su propósito era fortalecer a Italia como potencia colonial en el Mediterráneo. En octubre de 1935 invadió Etiopía, entonces llamada Abisinia. En 1936 envió 70 mil combatientes a apoyar a Franco en la Guerra Civil Española. En 1937 se sumó

1933 — 1934-1935

▹ cronología

1933 **30 de enero:** Adolf Hitler es designado canciller (primer ministro) de Alemania.

27 de febrero: incendio del Reichstag (sede del Parlamento alemán). Hitler obtiene poderes excepcionales.

14 de julio: el gobierno de Hitler declara ilegales a todos los partidos políticos, excepto el Partido Nazi.

2 de setiembre: la Alemania Nazi y la Italia fascista firman un tratado de asistencia recíproca en caso de guerra.

1934 **26 de enero:** Alemania y Polonia firman un pacto de no agresión.

2 de agosto: muere el presidente Hindenburg. Hitler se otorga plenos poderes.

1935 **16 de marzo:** Hitler instala el servicio militar obligatorio, en abierta violación del Tratado de Versalles.

15 de agosto: el gobierno nazi prohíbe los casamientos entre "arios" y judíos.

15 de setiembre: las Leyes de Nuremberg privan a los judíos de la mayor parte de sus derechos civiles y políticos.

al pacto de mutua defensa que habían firmado Alemania y Japón. En abril de 1939 invadió a la inofensiva Albania.

Cuando Francia y Gran Bretaña le declararon la guerra a Alemania, Italia no entró enseguida en el conflicto. Solo lo hizo en junio de 1940, cuando consideró segura la victoria. En agosto de 1940 ocupó la Somalía británica y en setiembre invadió Egipto. En octubre atacó Grecia, pero sin éxito.

En julio de 1943, cuando los aliados habían desembarcado en Sicilia pero todavía no habían puesto un pie en la península, Mussolini fue destituido como gobernante de Italia. Desde entonces gobernó un pequeño estado títere (la "República de Saló") controlado por los nazis. En 1945, cuando las tropas aliadas llegaban al norte de Italia, Mussolini intentó huir disfrazado de soldado alemán, pero fue reconocido por un grupo de guerrilleros antifascistas. Fue ejecutado junto a su amante y los cuerpos de ambos fueron sometidos a escarnio público en Milán.

Italia quedó postrada luego de la guerra, entre otras cosas por haber sido escenario de múltiples batallas. En total murieron unos 300 mil soldados italianos y unos 100 mil civiles. El producto per cápita pasó de 3,7 millones de liras en 1939 a 1,7 en 1945. La inflación en 1944 superaba el 300 por ciento. Pero el país conservó su independencia y la integridad de su territorio. El mayor cambio político fue la desaparición de la monarquía, a la que se le recriminaba su compromiso con el régimen fascista: el rey Umberto II partió al exilio y la Casa de Saboya dejó de reinar hasta hoy.

Francia: división y liberación

El período de entreguerras fue una etapa de inestabilidad política para Francia. Solo en 1933 desfilaron cinco primeros ministros. Su ejército era numeroso pero desactualizado. Su estado mayor estaba integrado por militares de edad, con ideas anticuadas. En 1929 Francia inició la construcción de la Línea Maginot, un costoso sistema de defensas subterráneas contra Alemania que hubiera sido eficaz si en los años treinta se hubiera combatido como en 1918. Además, la línea Maginot no protegía la frontera con Bélgica.

Obligadas por un tratado de mutua defensa, Francia y Gran Bretaña le declararon la guerra a Alemania 48 horas después de que Hitler invadiera Polonia. Las tropas se movilizaron de inmediato, pero entre setiembre de 1939 y mayo de 1940 se produjo una situación extraña: pese a que había guerra, casi no había combates. La vida seguía más o menos como siempre y París era una fiesta.

Las cosas cambiaron el 12 de mayo de 1940, cuando las tropas alemanas entraron a Francia desde Bélgica, pasándole por al lado a la Línea Maginot. Los mandos franceses se vieron superados por las técnicas de guerra alemanas. Las tropas se desmoralizaron y empezaron a rendirse en masa. Francia capituló el 22 de junio, tras librar pocas batallas. La invasión le costó a Francia 92 mil muertos, 250 mil heridos y un millón y medio de prisioneros. Los alemanes tuvieron 29.640 muertos y 130 mil heridos. Las cifras confirman el horror de la guerra, pero además reflejan la poca resistencia encontrada por los alemanes.

Luego de la invasión, Francia quedó dividida en dos. El norte y el oeste, incluyendo París, quedaron bajo control alemán. El sur y el este quedaron en manos de un gobierno compuesto por franceses que simpatizaban con los nazis. El "gobierno de Vichy", como se lo llamó, estaba dirigido por el mariscal Pétain: un héroe de la Primera Guerra que no tuvo reparos en colaborar con Hitler. En 1945 Pétain fue condenado a muerte por traición a la patria, pero el general De Gaulle conmutó la pena por prisión perpetua.

Francia perdió en la Segunda Guerra Mundial unos 200 mil soldados y casi medio millón de civiles. En 1945 su economía estaba arruinada. La producción agrícola era de unos 18 millones de toneladas, frente a los 43 millones que había alcanzado en 1938. Su balanza comercial era fuertemente negativa: 57 millones de francos de importaciones, frente a exportaciones por 11 millones.

Los comunistas alemanes y Hitler



En la compleja política alemana de los años treinta, los comunistas estaban más enfrentados a los socialdemócratas (a los que llamaban "social-fascistas") que al creciente Partido Nazi. Irónicamente, esta hostilidad entre las dos principales fuerzas de izquierda terminó allanándole el camino a Hitler.

En las cruciales elecciones parlamentarias de 1932, los socialdemócratas obtuvieron 7 millones de votos y los comunistas 6 millones. En conjunto, superaban a los nazis por un millón y medio de votos. En términos de bancas parlamentarias, la diferencia era de 221 contra 196. Pero la negativa comunista a entrar en coalición con la socialdemocracia llevó a Hitler al gobierno. Esta estrategia era alentada desde Moscú, que veía al nazismo como un problema para las democracias occidentales pero no para la Unión Soviética. El cálculo resultó fallido: en los meses y años siguientes Hitler intensificó su anticomunismo en lugar de disminuirlo, y finalmente terminó atacando a la Unión Soviética. ■

1936 | **1937** | **1938-1939**

3 de octubre: Italia invade Etiopía.

1936 **7 de marzo:** tropas alemanas ocupan la Renania, una zona que Alemania se había comprometido a mantener desmilitarizada. Gran Bretaña y Francia protestan.

25 de octubre: Hitler y Mussolini crean el eje Roma-Berlín y pasan a tener una política común hacia Europa.

25 de noviembre: Alemania y Japón firman un tratado de asistencia recíproca en caso de guerra contra la Unión Soviética.

1937 **30 de enero:** Hitler repudia el Tratado de Versalles.

28 de mayo: Neville Chamberlain asume como primer ministro en Gran Bretaña.

11 de junio: Stalin inicia una purga entre los oficiales del Ejército Rojo. Cerca de 35 mil oficiales son ejecutados, arrestados o deportados.

7 de julio: estalla la guerra entre China y Japón.

1938 **13 de marzo:** Austria es anexada como provincia alemana.

29 de setiembre: Conferencia de Munich. Gran Bretaña y Francia intentan apaciguar a Hitler, aceptando que ocupe los Sudetes. Hitler afirma que es su último reclamo territorial en Europa.

9 de noviembre: Noche de los Cristales Rotos. Los nazis destruyen sinagogas y atacan a la población judía en toda Alemania.

1939 **10 de marzo:** Checoslovaquia es ocupada por los nazis.

31 de marzo: Gran Bretaña y Francia se comprometen a auxiliar a Polonia en caso de ser invadida.

La política "de apaciguamiento"

Entre 1936 y 1938, Francia y Gran Bretaña practicaron una "política de apaciguamiento" que consistía en realizar concesiones a los alemanes a cambio de la paz. El primer ministro francés Edouard Daladier y el primer ministro británico Neville Chamberlain fueron las figuras emblemáticas de esta estrategia. Pero, aunque se le hicieron muchas concesiones a Hitler, el efecto no fue apaciguarlo sino estimular su agresividad.

El agotamiento de esa política se produjo en setiembre de 1938, cuando Chamberlain y Daladier se reunieron con Hitler en la ciudad alemana de Munich. En esa reunión Hitler recibió luz verde para anexar los Sudetes a cambio de renunciar a todo otro acto de expansión. Al volver de esa conferencia, Chamberlain dijo que se había conseguido "paz para nuestro tiempo". Winston Churchill, en cambio, dijo que se trataba de "una derrota sin guerra".

Los hechos le dieron la razón a Churchill. Para marzo de 1939, Hitler no solo había ocupado los Sudetes sino toda Checoslovaquia, y su agresividad no disminuía. Cuando en setiembre de 1939 Alemania invadió Polonia, Francia y Gran Bretaña le declararon la guerra. La Segunda Guerra Mundial había comenzado.

La "política de apaciguamiento" quedó como un mal recuerdo y el término "munichismo" se usa hasta hoy para referirse a la actitud de evitar la confrontación a cualquier costo. Pero, en aquellos días, la actitud de Chamberlain y Daladier contaba con apoyo político.

Británicos y franceses tenían todavía muy presentes los horrendos costos de la Primera Guerra Mundial (1914-1918): los dos países habían perdido en conjunto 2,5 millones de hombres en las trincheras, y habían acumulado más de 5 millones de heridos. Ambos países tenían conciencia además de haberle impuesto a Alemania sanciones demasiado pesadas luego de su derrota en 1918, aunque varias de ellas habían sido suavizadas desde entonces. Y sobre todo, Hitler no era todavía el Hitler que conocemos: sus mayores atrocidades aún no habían ocurrido. ■

Gran Bretaña: del apaciguamiento al "único enemigo"

Luego de la conquista de Francia, Hitler buscó una rápida derrota de Gran Bretaña. Para eso utilizó una combinación de bombardeos aéreos y ataques por mar contra los barcos que abastecían las islas. El plan era debilitar la capacidad de resistencia británica para luego lanzar una invasión.

Los bombardeos se dirigieron primero a fábricas e instalaciones militares, pero luego Hitler optó por atacar a la población civil en Londres y otras ciudades. Además de una atrocidad, ese cambio fue un error. Con las fábricas y aeropuertos menos castigados, la Real Fuerza Aérea pudo recuperarse y dar batalla.

Los pilotos británicos consiguieron enfrentar las olas de aviones que casi cada noche llegaban a Inglaterra. Lo hicieron a fuerza de coraje y con la ayuda de un arma que los alemanes desconocían: el radar. Fue al final de esa contienda conocida como "la Batalla de Inglaterra" que Churchill dijo en honor a los pilotos una de sus frases más célebres: "Nunca en el terreno de los conflictos humanos tantos le debieron tanto a tan pocos".

Al terminar la guerra habían muerto unos 260 mil combatientes británicos y unos 80 mil civiles. El país estaba en bancarrota. Sus reservas eran del orden de los 450 millones de libras, frente a una deuda de 3,5 miles de millones. La balanza comercial era muy desfavorable: en 1945, las exportaciones totalizaron 436 millones de libras y las importaciones alcanzaron los 1.500 millones. A pesar de las enormes dificultades financieras, Gran Bretaña no había sido invadida y contaba con una economía en condiciones de funcionar. La producción agrícola, que era de 12 millones de toneladas en 1939, superaba los 20 millones en 1945.

El mayor cambio que los británicos vivieron tras la guerra fue la pérdida de sus colonias. Las tropas estaban exhaustas y no había dinero para mantener la administración colonial. Muchas de las naciones que formaban parte del Imperio se sentían fuertes ante la metrópolis. Empezando por la India y Pakistán en 1947, los antiguos territorios coloniales se fueron convirtiendo en países independientes. El Imperio Británico fue una de las bajas más visibles de la Segunda Guerra Mundial.

Unión Soviética: de aliado a enemigo

El 23 de agosto de 1939, la Alemania nazi y la Unión Soviética firmaron un acuerdo de no agresión conocido como el pacto Von Ribbentrop-Molotov. El acuerdo se hizo cuando Alemania ya había anexado Austria, había invadido Checoslovaquia y se aprestaba a ocupar Polonia.

Aunque el mundo no lo supo entonces, Von Ribbentrop y Molotov (los ministros de Relaciones Exteriores de ambos países) firmaron un protocolo secreto en el que se pactaba el reparto de Polonia, se le aseguraba a Alemania el control sobre Lituania y se le daba luz verde a la Unión Soviética para invadir Finlandia y los países bálticos. Una segunda versión ponía a Lituania bajo control soviético y le daba a Alemania una mayor porción de Polonia.

Medio año después, en febrero de 1940, Alemania y la Unión Soviética firmaron un nuevo acuerdo de carácter comercial: petróleo y alimentos soviéticos a cambio de armas alemanas. En ese momento Polonia ya había sido invadida y Alemania estaba en guerra con Gran Bretaña y Francia, pero el Kremlin mantenía fluidas relaciones con Berlín. En una conferencia dictada en esa época, el ministro Molotov (uno de los pocos hombres de confianza de Stalin) decía: "La ideología del Hitlerismo, como cualquier otro sistema ideológico, puede ser aceptada o rechazada; es una cuestión de opinión política". Siguiendo directivas de Moscú, los partidos comunistas de todo el mundo se abstenían de criticar a Hitler, atacaban a las democracias occidentales y declaraban que la guerra era una contienda entre países imperialistas que no incumbía a los trabajadores.

Mientras tanto, y sintiéndose respaldada por los pactos, la Unión Soviética aplicaba su propia política expansiva. En setiembre de 1939 había invadido

1939

7 de abril: Italia invade Albania.

23 de agosto: Alemania y la Unión Soviética firman un pacto de no agresión. El acuerdo incluye un protocolo secreto para el reparto de Polonia y otros países de Europa.

1° de setiembre: Alemania invade Polonia sin previa declaración de guerra.

3 de setiembre: Gran Bretaña y Francia declara la guerra a Alemania.

5 de setiembre: Estados Unidos declaran su neutralidad ante la guerra europea.

17 de setiembre: el ejército soviético invade Polonia y ocupa la parte que le corresponde según el acuerdo con Alemania.



1939-1940

30 de noviembre: la Unión Soviética invade Finlandia.

17 de diciembre: el acorazado *Graf Spee* es hundido frente al puerto de Montevideo.

1940 **11 de febrero:** Alemania y la Unión Soviética firman un acuerdo de comercio: petróleo y alimentos soviéticos a cambio de armas alemanas.

9 de abril: Alemania invade Noruega y Dinamarca.

10 de mayo: Alemania invade Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Churchill es electo primer ministro.

10 de junio: Italia declara la guerra a Gran Bretaña y Francia.

Polonia y ocupado la zona establecida en el acuerdo secreto con los nazis. En noviembre del mismo año lanzó 600 mil soldados a la conquista de Finlandia, cosa que logró en marzo de 1940.

Pero todo cambió el 22 de junio de 1941, cuando Hitler traicionó a su aliado y lanzó tres millones de hombres a invadir la Unión Soviética. El ataque tomó completamente por sorpresa a Stalin y sus colaboradores. Además encontró al ejército soviético muy debilitado por las purgas que había lanzado el régimen comunista. Según cifras de Robert Conquest, las persecuciones políticas habían privado al Ejército Rojo de 3 de sus 5 mariscales, 13 de sus 15 generales de ejército, 50 de sus 57 jefes de cuerpos de ejército y 154 de los 186 jefes de división, entre otros. Además habían sido purgados (es decir, ejecutados, puestos en prisión o deportados) 8 de los 9 almirantes de la armada.

La ofensiva alemana fue un éxito durante las primeras seis semanas: las fronteras estaban tan desprotegidas que el ejército alemán penetró hasta las puertas de Moscú e hizo centenares de miles de prisioneros. Pero luego las cosas empezaron a cambiar. Las distancias eran enormes y los soviéticos arrasaban la tierra a medida que retrocedían. Los alemanes tenían que hacer un enorme esfuerzo logístico para abastecer un frente de mil kilómetros. Las tropas de Hitler se vieron demoradas en su avance hasta que cayó sobre ellas el mismo “general invierno” que, 130 años antes, había derrotado a Napoleón.

Cuando Stalin consiguió salir del estupor que le había provocado la invasión, fue desplazando al Partido Comunista de la conducción de la guerra y aceptando una mayor participación de los militares profesionales. Los jefes militares, como el gran mariscal Zhukov, empezaron a tener éxitos en el terreno. La población se sumó con entusiasmo, aunque por motivos patrióticos escasamente vinculados a las ideas comunistas. En esa época se volvió a usar la expresión “Rusia” (en lugar de “Unión Soviética”) y se hizo frecuente evocar episodios heroicos como las gestas del zar Iván el Terrible, que antes habían sido denostadas por las autoridades soviéticas.

El frente del Este fue escenario de algunas de las batallas más sangrientas de la guerra. Por ejemplo, la Batalla de Leningrado (1941-1944), que se extendió durante 900 interminables días y causó la muerte de 900.000 civiles. O la Batalla de Kursk (1943), el enfrentamiento de tanques más grande la historia. O la feroz batalla de Stalingrado (1942-1943), que terminó peleándose casa por casa y en la que murieron 200 mil soldados alemanes. En los tres casos, y en diversos grados, los soviéticos fueron los vencedores.

La Unión Soviética consiguió imponerse sobre Alemania gracias al enorme número de soldados de que disponía, a

Los objetivos de Hitler

Hitler fue un fenómeno difícil de manejar para sus contemporáneos porque era un personaje monstruoso y excepcional. Una de sus particularidades es que nunca ocultó los objetivos que lo impulsaban: exterminar a los judíos, esclavizar a los pueblos eslavos y crear una raza humana superior mediante una selección biológica rigurosa.

Al estar movido por estos propósitos, Hitler no fue un estadista en el sentido clásico del término. Alemania y la propia guerra solo le interesaban como instrumentos. El pueblo alemán solo merecía ser considerado si cumplía con el papel histórico que él le asignaba. Eso explica su comportamiento al final de la guerra, cuando arrastró al país a la ruina, oponiéndose a cualquier forma de negociación. Y eso explica también el fracaso previo de la “política de apaciguamiento”. Ingleses y franceses creían que estaban negociando con un jefe de gobierno particularmente agresivo, cuando en realidad se enfrentaban al jefe de un movimiento que escapaba a toda racionalidad política. ■

1940-1941

1º de julio: el Mariscal Pétain se pone al frente del gobierno colaboracionista de Vichy.

10 de julio: se inician los bombardeos alemanes sobre Inglaterra y los combates entre aviones alemanes y británicos (“La Batalla de Inglaterra”).

28 de octubre: Italia invade Grecia.

11 de noviembre: los bombardeos alemanes se extienden desde Londres a Coventry, Birmingham, Liverpool, Bristol y otras ciudades. Los británicos inician la guerra en África.

1941 **11 de marzo:** el Congreso de Estados Unidos aprueba una ley que permite el envío de armas y materiales a Gran Bretaña, aunque sin abandonar la neutralidad.

13 de abril: la Unión Soviética y Japón firman un tratado de neutralidad.

22 de junio: Hitler inicia la invasión de la Unión Soviética, traicionando a su antiguo aliado y socio comercial.

11 de agosto: Roosevelt y Churchill acuerdan la Carta del Atlántico, que afirma el derecho de las naciones a tener elecciones libres y estar a salvo de amenazas externas. La carta

El Holocausto

El régimen nazi fue responsable de una de las mayores atrocidades que conoce la historia: el intento sistemático, basado en una combinación de métodos militares e industriales, de exterminar a comunidades humanas enteras. Para ello se sirvió de un conjunto de unidades de exterminio que recorrían los países ocupados, pero, sobre todo, de una red de campos que fueron abastecidos de víctimas mediante la red ferroviaria. Nunca se habían utilizado tantos medios, ni de manera tan eficiente, para perseguir un objetivo tan monstruoso.

La máquina de muerte nazi fue utilizada contra varios colectivos humanos, incluyendo a los gitanos, los comunistas, los homosexuales y las personas con malformaciones físicas. Pero ningún grupo fue tan golpeado como los judíos. El antisemitismo, que estaba en el corazón de la ideología nazi, se convirtió en un asunto prioritario para el régimen y dio lugar a la “solución final”: la exterminación masiva de los judíos en cámaras de gas. Al final de la guerra, seis millones de judíos europeos habían sido asesinados, sobre un total de diez millones que vivían en el continente. Más de un millón de los muertos eran niños. Muchos de quienes se salvaron lo hicieron escapando al extranjero. Por ejemplo, cerca de medio millón de judíos alemanes consiguieron emigrar antes de que se hiciera imposible. ■

NÚMERO DE JUDÍOS MUERTOS DURANTE EL HOLOCAUSTO, POR PAÍS:

	Población judía antes de la guerra	Número aproximado de muertos	%
Polonia	3.300.000	3.000.000	90
Unión Soviética	3.020.000	1.000.000	33
Hungría	825.000	550.000	66
Rumania	609.000	280.000	46
Checoslovaquia	207.200	149.200	72
Lituania	168.000	140.000	83
Alemania	566.000	140.000	25
Holanda	140.000	100.000	71
Francia	350.000	77.300	22
Latvia	91.500	70.000	76
Grecia	77.400	65.000	84
Yugoslavia	78.000	60.000	77
Austria	185.000	50.000	27
Bélgica	65.700	28.900	44
Italia	44.500	7.700	17
Estonia	4.500	2.000	44
Noruega	1.700	800	47
Luxemburgo	4.000	700	17
Dinamarca	7.800	100	1
Finlandia	2.000	100	5
Bulgaria	50.000	0	0

Fuente

Brinkley, Douglas & Haskew, Michael: *The World War II.* Desk Reference, p. 410.

El aislacionismo de Estados Unidos

En 1939 Estados Unidos empezaba a salir de la Gran Depresión, pero todavía enfrentaba dificultades. La desocupación era elevada y el crecimiento inestable. El presidente Roosevelt llegaba al final de su segundo mandato. Hasta entonces se había seguido el ejemplo de George Washington y ningún presidente se había postulado para un tercer período.

La mayoría de los estadounidenses preferían mantenerse lejos de los conflictos internacionales. Al fin de cuentas, sus antepasados habían emigrado en busca de una nueva vida. El océano Atlántico era visto como una barrera que ponía distancia con la sórdida política europea. Casi nadie quería que se repitiera la aventura de 1918, cuando tropas norteamericanas fueran enviadas a morir por conflictos ajenos. A este grupo se sumaban aquellos que (como el célebre piloto Charles Lindbergh, o Joseph Kennedy, embajador en Gran Bretaña y padre del futuro presidente JFK) tenían simpatías por la Alemania nazi.

En una posición contraria a la dominante, había una minoría partidaria de intervenir. A este grupo pertenecía el presidente Roosevelt, quien, a medida que la situación se deterioraba, hizo diferentes intentos como el envío de armamento de segunda mano. Algunos de estos envíos se hicieron en secreto, para evitar enfrentamientos políticos.

Finalmente, había un grupo de opinión contrario a intervenir por razones de oportunidad. Estas personas no eran aislacionistas en sentido estricto, pero pensaban que ni Gran Bretaña ni Francia podrían resistir. Enviarles materiales de guerra significaría armar a Alemania.

A lo largo de 1940 la opinión pública fue cambiando. Esto se debió en parte a las reacciones que generaba la creciente agresividad alemana, pero sobre todo a la resistencia que opuso Gran Bretaña frente a los ataques. La resistencia británica generó admiración y simpatía entre muchos estadounidenses. De pronto se tuvo conciencia de que Gran Bretaña era un serio oponente a Hitler, y que valía la pena ayudarla.

Roosevelt se presentó a elecciones y obtuvo un tercer mandato en noviembre de 1940. Durante todo el año 1941 su gobierno fue tomando medidas para reforzar el poderío militar e industrial de Estados Unidos. El 7 de diciembre de ese año los japoneses atacaron Pearl Harbor. El tiempo del aislacionismo había terminado. ■

un gigantesco esfuerzo industrial que le permitió producir grandes cantidades de armamento (especialmente sus eficaces tanques de guerra, que supo usar con habilidad) y a la insensibilidad del mando respecto del número de bajas.

Los aproximadamente 10 millones de soldados perdidos por el Ejército Rojo, junto a una cifra que supera los 15 millones de civiles muertos, fueron invocados con frecuencia por los líderes soviéticos como una prueba de su compromiso en la lucha contra el nazismo. La necesidad de insistir en ese compromiso era clara, dado que la dirigencia de Moscú quería hacerle olvidar al mundo que alemanes y soviéticos habían sido aliados y que solo dejaron de serlo por decisión alemana. Pero además, esas cifras eran el resultado de una forma peculiar de dirigir la guerra. Por una parte, Stalin cometió graves errores tácticos y estratégicos, hasta que cedió la iniciativa a los militares. Por otra parte, y sobre todo en los primeros años, el mando soviético no vaciló en sacrificar a grandes cantidades de sus hombres. Las bajas sufridas por el Ejército Rojo en el frente del Este fueron casi cuatro veces superiores a las sufridas por los alemanes en ese mismo frente, pese a que los soviéticos ganaron las principales batallas.

Sea cual sea la responsabilidad de la dirigencia soviética en el número de muertos, lo cierto es que el pueblo soviético sufrió enormemente durante la guerra, y que los soldados soviéticos combatieron con gran valor y entrega.

Al final de la guerra, la Unión Soviética era un país más poderoso e influyente de lo que había sido antes. Durante la mayor parte del conflicto había recibido una constante ayuda económica de Estados Unidos, que en total llegó a los 43,6 miles de millones de dólares. (Parte de esa ayuda se concretó en alimentos y materiales de guerra, cuyo envío en gigantescos convoyes costó miles de vidas occidentales). Ese flujo de fondos, más otra gran cantidad de recursos propios, fueron volcados en un gran esfuerzo de industrialización. En 1940, la Unión Soviética producía 4.000 aviones y 4.700 tanques al año. En 1945 produjo 26.500 aviones y 22.600 tanques. Al final de la guerra, la Unión Soviética contaba asimismo con un inmenso ejército equipado y disciplinado. Esas tropas controlaban extensas zonas de Europa y habían sido las primeras en llegar a Berlín, de modo que les correspondía un papel protagónico en la victoria. La Unión Soviética había demostrado además que, militarmente, era un territorio casi inexpugnable.

Japón: el imperio asiático

El régimen que gobernaba Japón tenía varios parecidos con el de Alemania. Al igual que los nazis, los japoneses en el poder se sentían racialmente superiores a sus vecinos. Al igual que los nazis, creían que Japón tenía derecho a anexar los territorios que necesitara para garantizar su seguridad y su crecimiento. Y al igual que los nazis, tenían el sentimiento de no ser tratados debidamente por las potencias occidentales.

Japón no era en aquel entonces tan pequeño como ahora. En 1910 había anexado Corea y, luego de la Primera Guerra Mundial, había agregado un importante número de islas del Pacífico como las Marianas, las Marshall y las Carolinas. Todas esas islas habían sido colonias alemanas, y en aquel conflicto Japón había estado del lado de los vencedores. Pero los nacionalistas japoneses estaban insatisfechos con esas anexiones y consideraban que habían sido injustamente tratados en las negociaciones de Versalles.

La primera víctima del expansionismo japonés fue China, sobre la que los líderes japoneses creían tener un derecho de propiedad. En setiembre de 1931 las tropas japonesas invaden Manchuria. En 1933 invaden una nueva provincia y obligan a China a firmar un tratado abusivo. En julio de 1937 se concreta la invasión final. Shanghai es duramente bombardeada por aire. En la ciudad de Nanking, las tropas japonesas roban, violan y matan a casi 300.000 civiles. Para fines de 1937 los japoneses controlaban una vasta porción de China. En 1939 intentan un ataque contra la Unión Soviética, pero son rechazados.

1942-1943

será firmada un mes más tarde por 15 gobiernos, incluyendo a la Unión Soviética.

20 de agosto: se inicia la Batalla de Leningrado.

7 de diciembre: Japón ataca la base estadounidense de Pearl Harbor, sin previa declaración de guerra.

8 de diciembre: Estados Unidos y Gran Bretaña declaran la guerra a Japón.

11 de diciembre: Alemania e Italia declaran la guerra a Estados Unidos.

1942 **20 de enero:** altos funcionarios nazis se reúnen en Berlín y deciden el exterminio de los judíos europeos (la “solución final”).

4 de junio: batalla de Midway. Dura derrota naval de los japoneses.

8 de noviembre: primera ofensiva aliada en el Norte de África.

23 de noviembre: comienza la contraofensiva soviética en Stalingrado.

1943 **2 de febrero:** el Sexto Ejército alemán se rinde en Stalingra-

Hitler y Mussolini



△ **Mussolini y Hitler: las diferentes caras del horror**.

Mussolini fue el modelo en el que se inspiró Hitler, y la alianza entre ellos hizo que la palabra "fascismo" quedara asociada a la palabra "nazismo". Sin embargo, había diferencias importantes entre ambos. El italiano estuvo mucho más cerca de la figura clásica del dictador (prepotente, arbitrario, demagogo, asesino cuando decidía serlo) que de la figura de un fanático genocida. El horror tiene caras diferentes.

Pese a tener una retórica belicista, Mussolini no fue un gran líder militar. Durante años practicó un expansionismo que evitaba confrontaciones difíciles. Se dedicó a atacar a países débiles como Etiopía y Albania, o a intervenir en conflictos ajenos como la Guerra Civil Española. Solo les declaró la guerra a Francia y a Gran Bretaña cuando Francia estaba a punto de capitular ante Alemania y Gran Bretaña estaba en su momento de mayor debilidad. Y solo se atrevió a invadir Grecia en el período de mayor fortaleza del nazismo, lo que no impidió que la campaña fuera un fiasco y debiera ser auxiliado por las tropas alemanas.

En la guerra naval, la flota italiana fue vapuleada por la británica. Y cuando las tropas aliadas desembarcaron en Sicilia en julio de 1943, en lugar de quedar al frente de la resistencia, Mussolini fue destituido por el Gran Consejo Fascista. "Il Duce" debió ser rescatado por paracaidistas alemanes, que lo condujeron al norte de Italia para fundar la "República de Saló" (un estado títere controlado por los nazis).

El fascismo de Mussolini y el nazismo de Hitler tenían ciertamente parecidos ideológicos. Los dos eran fuertemente nacionalistas y defendían la idea de superioridad racial; los dos eran antiliberales y privilegiaban el orden sobre la libertad; los dos practicaban formas agresivas de movilización; los dos exaltaban la figura del líder y creían en un Estado centralizado que controlaba la vida política y económica.

Los dos proclamaban también su vocación totalitaria, es decir, aspiraban a controlar la vida de las personas hasta el punto de borrar los límites entre lo público y lo privado. Pero se diferenciaban en su capacidad de concretar esta ambición. El fascismo italiano nunca tuvo la coherencia ideológica ni la capacidad organizativa para lograrlo. Fue ferozmente autoritario, pero era incapaz de realizar sus ambiciones totalitarias. Por eso, una gran cantidad de autores (desde Hannah Arendt hace medio siglo hasta Umberto Eco en la actualidad) niegan que el fascismo haya sido totalitario en el sentido en que lo fue el nazismo. Quería serlo, pero era constitutivamente incapaz de lograrlo.

Otra diferencia es que, si bien el fascismo afirmaba la superioridad racial, no fue genocida en la medida en que lo fue el nazismo. Una de las principales fuentes de tensión entre nazis y fascistas fue la resistencia italiana a acompañar la "solución final". Mussolini aprobó en 1938 leyes raciales que impedían el acceso de judíos a empleos públicos y a las fuerzas armadas, pero no hubo ejecuciones masivas ni deportaciones en los territorios controlados por Italia, ni en la propia Italia hasta que los alemanes la ocuparon en 1943.

Al ser presionados por los nazis para participar en el exterminio, los altos mandos militares produjeron un documento que decía: "Es incompatible con el honor de las fuerzas armadas italianas tomar medidas especiales contra los judíos". Este rechazo era compartido por la sociedad italiana, que contribuyó a proteger a la mayor parte de los judíos. Algunos datos sugieren que Mussolini estaba personalmente dispuesto a acompañar a Hitler en esa locura pero, vista la resistencia interna que encontraba, ni siquiera lo intentó. Al terminar la guerra habían muerto en Italia 7.700 judíos (una cifra terrible pero comparativamente baja).

Las debilidades y contradicciones del fascismo no atenúan la responsabilidad de Mussolini. Dentro de Italia practicó la intimidación, la persecución de opositores, la censura de prensa, los arrestos arbitrarios y el asesinato político. En sus guerras coloniales desplegó una enorme crueldad que lo llevó, por ejemplo, a matar a medio millón de etíopes durante la invasión de 1935. Pero, lamentablemente esto no es excepcional en términos históricos. Mussolini fue una versión particularmente brutal e ideologizada de un personaje conocido: el dictador prepotente e inescrupuloso que se abusa de la debilidad ajena. Hitler, en cambio, solo es comparable a Stalin en la amplitud y sistematicidad de su capacidad destructora. ■

1943

do. Es el punto de inflexión de la guerra en el Este.

13 de mayo: las tropas alemanas en África del Norte se rinden ante los aliados.

5 de julio: comienza en la Unión Soviética la Batalla de Kursk, el mayor combate de tanques que registra la historia.

9 de julio: los aliados desembarcan en Sicilia.

25 de julio: caída de Mussolini como jefe del gobierno de Italia.

27 de julio: Hamburgo es arrasada por un bombardeo aéreo de estadounidenses y británicos.

8 de setiembre: el nuevo gobierno de Italia acepta la rendición. Mussolini intenta continuar gobernando desde el norte de Italia.

13 de octubre: el norte de Italia es ocupado por fuerzas alemanas.

6 de noviembre: las tropas soviéticas recuperan Kiev.

18 de noviembre: se inicia el bombardeo sistemático de Berlín.

1943-1944

28 de noviembre: Roosevelt, Churchill y Stalin se reúnen por primera vez en Teherán (Irán).

1944 **12 de mayo:** las tropas alemanas en Crimea se rinden al Ejército Rojo.

4 de junio: Roma es tomada por los aliados.

6 de junio: se inicia el desembarco aliado en Normandía, la mayor operación militar de la historia.

19 de junio: los estadounidenses infligen una gran derrota naval a los japoneses en Filipinas.

1º al 22 de julio: delegados de 44 países se reúnen en

La guerra total

La guerra moderna había incorporado una distinción humanitaria entre combatientes y civiles: las batallas se peleaban fuera de las ciudades, a campo abierto o en el mar, y el grado de civilización de un país se medía según cómo trataba a los civiles después de la victoria.

Esta barrera se borró en julio de 1940, cuando Hitler ordenó el bombardeo masivo sobre Londres y otras ciudades. El objetivo clásico de la guerra (quebrar la voluntad de combate del enemigo) se perseguía ahora por la vía de desmoralizar y aterrorizar a la población civil. Un viejo código militar se había roto.

Los ataques aéreos causaron más de 50 mil muertes en Gran Bretaña, pero tal vez el efecto más terrible de la decisión alemana fue que los aliados también utilizaran esa estrategia.

El 27 de julio de 1943, un ataque de aviones estadounidenses y británicos generó una tormenta de fuego en la ciudad alemana de Hamburgo, matando a 30 mil civiles. En febrero de 1945, cuando el poderío militar alemán ya estaba quebrado, las fuerzas aliadas dejaron caer miles de toneladas de bombas incendiarias sobre la ciudad de Dresden, generando otro huracán de fuego que le costó la vida a 40 mil personas. El responsable de organizar estas operaciones fue Arthur Harris, controvertido jefe de la fuerza aérea británica, que pasó a la historia como "Bomber" Harris.

En marzo de 1945, un ataque aéreo estadounidense con bombas incendiarias mató a 80 mil personas en Tokio. Pero el punto culminante de esta práctica se produjo los días 6 y 9 de agosto de ese año, cuando Estados Unidos lanzó la bomba atómica sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Más de 150 mil personas murieron en esos ataques. Empujados por la barbarie nazi, los aliados terminaron por cometer sus propias atrocidades. ■

Estados Unidos respondió con medidas económicas al expansionismo japonés. En setiembre de 1940 el gobierno de Franklin D. Roosevelt prohíbe las exportaciones de petróleo, productos químicos y metales a Japón. Poco después se congelan los depósitos japoneses en Estados Unidos. Los gobernantes japoneses consideraron estas medidas como un acto de guerra y reforzaron sus pretensiones territoriales. Ese año invadieron la colonia francesa de Indochina, con la aquiescencia del gobierno colaboracionista de Vichy.

El año 1941 se fue en un complejo ballet diplomático. A mediados de año, el gobierno de Estados Unidos presentó una advertencia formal a Japón y le exigió que detuviera las agresiones en Asia. En octubre, el presidente Roosevelt rechazó una propuesta de diálogo realizada por el primer ministro Konoye. El rechazo generó la caída de Konoye y su sustitución por el belicoso general Tojo. Al mes siguiente, un nuevo intento de acercamiento japonés recibió otra respuesta tajante: Estados Unidos no levantaría el embargo mientras Japón no abandonara China continental e Indochina. En los primeros días de diciembre, el presidente Roosevelt intentó un acercamiento pero ya era demasiado tarde. El 7 de diciembre se produce el ataque a la base estadounidense de Pearl Harbor, sin previa declaración de guerra. La agresión deja un saldo de 2.400 muertos y 1.200 heridos estadounidenses. Una veintena de barcos son hundidos o severamente dañados.

El ataque a Pearl Harbor violaba las normas internacionales que intentan civilizar la guerra, pero además fue un error estratégico. Los japoneses menospreciaron la capacidad de respuesta de Estados Unidos y, sobre todo, su disposición a implicarse en los conflictos asiáticos. El punto de vista japonés no era completamente infundado, ya que en aquel entonces Estados Unidos no tenía presencia militar en Asia, excepto en Filipinas. Pero lo cierto es que la respuesta no se hizo esperar, y fue contundente.

Pearl Harbor cambió la opinión de los estadounidenses y le permitió al gobierno entrar en la Segunda Guerra. El impacto fue tan favorable a los intereses de quienes querían intervenir que, en las décadas posteriores, algunos analistas plantearon la sospecha de que Roosevelt se dejó atacar deliberadamente. Las opiniones sobre el punto están divididas. Por un lado, se sabe que la inteligencia estadounidense había interceptado mensajes

Los mártires no dan la razón

Por Pablo da Silveira

>La Segunda Guerra Mundial causó una horrenda cantidad de víctimas inocentes, pero fue además un período en el que mucha gente dio la vida por sus ideas. Incontables soldados británicos y estadounidenses, muchos resistentes franceses, italianos, polacos o yugoslavos, y numerosísimos soldados soviéticos, se inmolaron en su lucha contra el nazismo y el fascismo. También hubo alemanes que dieron su vida por las ideas nazis, e italianos que se sacrificaron en nombre del fascismo. Según la lucidez o el fanatismo con que lo hicieron, esos hombres pueden merecer nuestro respeto y homenaje, o bien nuestro rechazo y compasión.

Lo que dejó en claro aquella guerra, y se ha vuelto a confirmar mil veces desde entonces, es que casi cualquier causa puede tener sus mártires. Dar la vida por una idea es siempre un testimonio de convicción y de coraje, pero es perfectamente posible ofrendar la vida por una idea equivocada.

Que alguien esté dispuesto a morir por una idea no dice nada en favor de su verdad. Los mártires no dan la razón. La cantidad de personas que murieron por una causa no es motivo suficiente para creer en ella. ■

1944

Bretton Woods (Estados Unidos) y acuerdan las bases de un nuevo sistema financiero internacional. Son creados el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

1º de agosto: tropas soviéticas llegan a las puertas de Varsovia (Polonia). La resistencia polaca se levanta en armas pero es aplastada por los alemanes sin que el Ejército Rojo intervenga.

25 de agosto: tropas aliadas liberan París.

31 de agosto: el Ejército Rojo libera Bucarest, capital de Rumania.

3 de setiembre: tropas aliadas liberan Bruselas.

10 de octubre: el Ejército Rojo llega al Mar Báltico.

20 de octubre: la resistencia yugoslava libera a Belgrado, la capital del país.

25 de octubre: japoneses y estadounidenses protagonizan la mayor batalla naval de la historia en el Golfo de Leyte. Dura derrota japonesa.

16 de diciembre: Alemania inicia una feroz contraofensiva en las Árdenas (Bélgica). Es el último intento por revertir la situación en Europa.

1945

1945 **17 de enero:** Varsovia es liberada por los soviéticos.

26 de enero: El campo de concentración de Auschwitz es liberado por los soviéticos.

4 de febrero: Roosevelt, Churchill y Stalin inician la Conferencia de Yalta (Crimea).

13 de febrero: el ejército soviético libera Budapest, capital de Hungría. Un bombardeo aliado arrasa la ciudad alemana de Dresden.

19 de febrero: tropas americanas inician la sangrienta toma de Iwo Jima.

enviados desde Japón que hacían pensar en una acción inminente. Por otro lado, parecería que la información disponible no permitía saber qué clase de acción se preparaba, y al mismo tiempo los japoneses parecían estar interesados en una solución diplomática. La situación tiene cierto parecido con lo que ocurrió medio siglo después en el ataque a las Torres Gemelas. Sin duda hubo advertencias de los servicios de inteligencia, pero la pregunta es si fueron suficientemente precisas como para poder acusar al gobierno de inacción.

La entrada de Estados Unidos en la guerra tuvo consecuencias negativas para Japón. La flota nipona sufrió duros golpes en Midway (1942) y Filipinas (1944). El esfuerzo de guerra afectó la producción de bienes para consumo interno, de modo que a partir de 1943 la población empezó a sufrir privaciones. La situación se agravó en 1945, como consecuencia de los bombardeos. Pero las tropas japonesas siguieron luchando en un combate isla por isla.

La estrategia de Estados Unidos consistió en quebrar la voluntad de combate de Japón mediante muestras claras de superioridad militar. En marzo de 1945, un ataque con bombas incendiarias mató a 80 mil personas en Tokio. El 6 de agosto de ese año, la primera bomba atómica fue lanzada en Hiroshima. Pero Japón solo se rindió luego de recibir una segunda bomba atómica el 9 de agosto, esta vez en Nagasaki.

La discusión acerca de si las bombas atómicas eran necesarias, y si en particular lo fue la segunda, se mantiene viva hasta hoy. Para los defensores de la decisión, usar la bomba era necesario para darle un fin rápido a la guerra y evitar más bajas. Solo la conquista de la diminuta isla de Iwo Jima había costado 6 mil vidas estadounidenses. Tomar la isla de Okinawa había costado 50 mil bajas, entre muertos y heridos. Se estimaba que llegar a Tokio podía demandar un cuarto de millón de vidas. Pero los críticos de la decisión sostienen que a esa altura la guerra contra Japón estaba ganada, como efectivamente lo dicen los despachos de inteligencia de la época. Quienes ven las cosas de este modo sostienen que el principal objetivo de la bomba no fue derrotar a los japoneses sino hacer una demostración de fuerza ante la Unión Soviética.

La bomba atómica resultó ser más devastadora de lo que sus creadores esperaban. En Hiroshima, un 60 por ciento de la ciudad quedó en ruinas. Unas 80 mil personas murieron instantáneamente y se calcula que otras 50 mil perdieron la vida en los meses siguientes. La bomba tirada sobre Nagasaki tres días después causó otras 70 mil muertes. El daño pudo haber sido mayor, pero el piloto dejó caer la bomba a varios kilómetros de su objetivo. El presidente Harry Truman, último responsable de la decisión, dijo más tarde en una comunicación radial: "Una espantosa responsabilidad ha caído sobre nosotros".

En el momento de firmar la rendición habían muerto 1.700.000 soldados japoneses y otros 130 mil estaban heridos o prisioneros. Murieron además unos 400 mil civiles, incluyendo a las víctimas de Hiroshima y Nagasaki. Otros 275 mil no combatientes estaban heridos o desaparecidos. La producción agrícola había pasado de casi 20 millones de toneladas en 1939 a menos de 14 millones en 1945. El producto per cápita había caído de 309 yenes en 1939 a 279 en 1944.

Estados Unidos: el último en llegar

Estados Unidos fue el último actor importante en entrar en el conflicto. Durante los primeros años predominó una posición contraria a involucrarse en las guerras europeas, conocida como "aislacionismo". Esta posición era ante todo un efecto de las pérdidas sufridas en la Primera Guerra Mundial. Durante las dos décadas que siguieron a 1918, Estados Unidos se refugió dentro de sus fronteras y ni siquiera participó de la Liga de Naciones impulsada por su propio presidente, Woodrow Wilson.

Entre 1935 y 1937 (mientras Hitler se armaba e ignoraba el Tratado de Versalles) el Congreso se pronunció tres veces a favor de la neutralidad. En

La masacre del bosque Katyn

En noviembre de 1945, un tribunal internacional inició en Nuremberg la tarea de juzgar a los principales dirigentes nazis que habían sido capturados. Entre los acusados se contaban figuras tan centrales como **Hermann Göring**, **Rudolf Hess** y **Joachim von Ribbentrop**.

Casi todas las acusaciones contra ellos fueron probadas, lo que condujo a la mayoría a la horca. Pero eso no ocurrió en un caso: la matanza de miles de oficiales polacos en el **bosque de Katyn**. El cargo fue presentado por los fiscales soviéticos, pero la defensa de los jerarcas nazis consiguió mostrar que no tenía fundamentos sólidos.

La defensa recordó que la matanza había sido denunciada por los propios alemanes, quienes encontraron los cuerpos enterrados en 1943. Como los nazis no querían cargar con la responsabilidad de ejecutar oficiales, aceptaron que una comisión internacional visitara la zona. Los inspectores confirmaron que había miles de cuerpos, que las víctimas habían sido ejecutadas y que entre sus ropas no había papeles posteriores a abril de 1940 (una época en la que la zona estaba bajo control soviético). Los acusadores retiraron el cargo.

Desde entonces existió una controversia en torno a lo ocurrido. Era inocultable que miles de oficiales y altos funcionarios polacos habían sido asesinados, pero no estaba claro quién era el responsable. La versión oficial soviética (apoyada en declaraciones de supuestos testigos) decía que se trataba de un crimen de los nazis. La evidencia disponible sugería que las ejecuciones habían ocurrido antes de que los alemanes llegaran a la zona.

El debate se prolongó hasta 1990 cuando, tras el derrumbe de la Unión Soviética, el gobierno ruso admitió que unos 26 mil oficiales, intelectuales y altos funcionarios polacos fueron ejecutados por orden de **Stalin** en 1940. El objetivo era privar a la sociedad polaca de sus sectores dirigentes, para poder someterla más fácilmente. La existencia de otras dos fosas fue revelada en ese entonces. ■

23 de febrero: tropas aliadas llegan a la cuenca del Ruhr, el corazón industrial de Alemania.

3 de marzo: tropas estadounidenses liberan Manila, capital de Filipinas.

7 de marzo: tropas aliadas capturan la ciudad alemana de Colonia.

9 de marzo: más de 80 mil japoneses mueren en un bombardeo estadounidense sobre Tokio.

28 de marzo: tropas estadounidenses capturan la ciudad alemana de Frankfurt.

30 de marzo: tropas soviéticas capturan la ciudad de Danzig y se internan en Alemania.

11 de abril: las tropas aliadas detienen su avance a orillas del río Elba.

12 de abril: muere el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt y es sustituido por su vicepresidente, Harry Truman.

13 de abril: tropas soviéticas toman Viena.

15 de abril: tropas británicas liberan el campo de concentración de Bergen-Belsen.

16 de abril: tropas soviéticas inician la ofensiva final contra Berlín.

25 de abril: delegados de 50 países suscriben la Carta de las Naciones Unidas, luego de dos meses de trabajo en la ciudad de San Francisco.

28 de abril: Mussolini es capturado y ejecutado por partisanos.

29 de abril: tropas estadounidenses liberan el campo de concentración de Dachau.

30 de abril: Hitler se suicida en su búnker.

1935 aprobó una ley que establecía que, en caso de guerra en alguna parte del mundo, Estados Unidos debía abstenerse de entregar armas a los combatientes. En 1936 se agregó la prohibición de conceder préstamos a beligerantes. En 1937 se pusieron límites al comercio con países en guerra.

Luego de la rendición de Francia en 1940, Gran Bretaña quedó en una situación desesperada y Churchill hizo grandes esfuerzos para convencer a Roosevelt de que lo apoyara. El presidente estadounidense estaba inclinado a hacerlo, pero no creía contar con suficientes apoyos políticos. En un intento por cambiar la situación, Roosevelt hizo un célebre discurso por radio en diciembre de 1940, en el que se pronunció a favor de la ayuda: "Los pueblos de Europa que se están defendiendo a sí mismos –dijo– no nos piden que luchemos en lugar de ellos. Nos piden implementos para combatir". Y agregó: "Nosotros debemos ser el gran arsenal de la democracia".

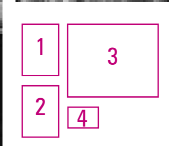
En marzo de 1941, el Congreso aprobó una ley que autorizaba al gobierno a proporcionar bienes y material de guerra a Gran Bretaña, junto con un préstamo destinado a pagarlos. La autorización de asistencia se extendió más tarde a China y a la Unión Soviética. Pero, aun así, Estados Unidos no abandonaba su posición de neutralidad y mantenía relaciones diplomáticas con Alemania.

Aunque cueste percibirlo hoy, parte de la resistencia a entrar en guerra se debía a que el poderío militar estadounidense era mucho más pequeño de lo que fue después. A principios de los años 30, Estados Unidos tenía un modesto ejército de 132 mil hombres. En 1940 había ascendido a 500 mil, pero su poder de fuego lo colocaba en el lugar número 18 del mundo. Eso solo cambió cuando el presidente Roosevelt puso en marcha un intenso programa para aumentar el número de efectivos e intensificar la producción de armamento. En el momento de mayor movilización de la guerra, el ejército estadounidense llegó a tener casi seis millones de hombres: la mitad del Ejército Rojo, algo menos que el alemán y poco más que el japonés. La fuerza aérea contaba con otros 2,3 millones de efectivos.











1. Winston Churchill
2. Franklin Roosevelt
3. Hiroshima después de la bomba
4. La tripulación del *Enola Gay,* el avión que arrojó la bomba

La posición de neutralidad estadounidense no cambió hasta que se produjo el ataque a Pearl Harbor. Al día siguiente, Estados Unidos y Gran Bretaña le declararon la guerra a Japón. Tres días después, Alemania e Italia se la declararon a Estados Unidos. En ese momento, Alemania y Gran Bretaña llevaban un año y medio de lucha.

El esfuerzo industrial y militar realizado en esos años cambió al país para siempre. Estados Unidos desarrolló una capacidad productiva nunca vista hasta entonces y la desocupación desapareció por completo. En el año 1939 el país había producido 5.826 aviones de guerra, en 1943 producía 85.898 y en 1944 había ascendido a 96.318. El segundo productor de aviones, que era la Unión Soviética, produjo 34.900 unidades en 1943 y 40.300 unidades en 1944.

Estados Unidos se armaba a sí mismo y armaba a sus aliados. Eso lo convirtió en la primera potencia industrial del planeta. En un documento británico de la época se lee la siguiente reflexión amarga: "Los gobiernos británico y francés tuvieron que gastar la mayor parte de sus dólares, no en aviones y armas de combate que no estaban disponibles, sino en desarrollar la capacidad de Estados Unidos para producirlos".

El producto industrial estadounidense en 1945 era más del doble del de 1939. El producto per cápita pasó de 1.600 a 2.500 dólares entre esas dos fechas. Las importaciones se triplicaron y las exportaciones se cuadriplicaron en el período. Al final de la guerra, el país producía la mitad del carbón, más de la mitad de la electricidad y dos tercios del petróleo que se consumían en el mundo. Tenía además el 80 por ciento de las reservas de oro del planeta.

Pese a haber sufrido 300 mil muertos en combate y casi 700 mil heridos, Estados Unidos era la principal potencial militar del mundo. Eso no se debía al número de soldados (la Unión Soviética tenía más tropas) sino a ser el único país que disponía de la bomba atómica. ■

1945



1º de mayo: el Ejército Rojo toma Berlín.

3 de mayo: tropas británicas toman Hamburgo.

7 de mayo: rendición incondicional de Alemania.

9 de mayo: tropas soviéticas liberan Praga.

22 de junio: tropas estadounidenses conquistan Okinawa, tras sufrir 50 mil bajas.

5 de julio: luego de ser aclamado como un héroe, Churchill pierde las elecciones en Gran Bretaña.



16 de julio: se inicia la conferencia de Potsdam. El presidente Truman informa a Stalin sobre la bomba atómica.

6 de agosto: un avión estadounidense lanza la primera bomba atómica sobre Hiroshima.

8 de agosto: la Unión Soviética declara la guerra a Japón.

9 de agosto: un avión estadounidense lanza una bomba atómica sobre Nagasaki.

14 de agosto: rendición incondicional de Japón.

20 de noviembre: se inician los juicios de Nuremberg.

La historia pudo ser otra

Por Martín Peixoto

[...] ¿Qué habría ocurrido si Gran Bretaña permanecía neutral o hubiera sido derrotada? Probablemente Estados Unidos no habría intervenido en la guerra y tal vez la Unión Soviética hubiera sido conquistada.



>Con frecuencia pensamos que los sucesos históricos debieron ocurrir tal como ocurrieron, y perdemos de vista que a veces los desenlaces penden de un hilo. Hoy parece inconcebible, pero en 1939-40 la Alemania nazi estuvo cerca de ganar la guerra. Eso pudo ocurrir de dos maneras. La primera, si Gran Bretaña se hubiera mantenido neutral. La segunda, si hubiera sido derrotada.

Gran Bretaña tenía motivos para considerar la opción de la neutralidad tras el agotamiento de la "política de apaciguamiento". No tenía dominios europeos, tenía una economía que funcionaba adecuadamente (aunque empezaba a quedarse rezagada) y, a diferencia de lo que ocurría en casi toda Europa, era un país pacífico donde los conflictos se resolvían de manera civilizada: el Parlamento y las leyes tenían prestigio, y la criminalidad era tan baja que la policía no portaba armas. Además, Gran Bretaña tenía sus propios problemas que resolver. Si bien muchos británicos todavía pensaban que el suyo era el país más poderoso del mundo (y bastaba que miraran un atlas para convencerse de ello), crecientes reclamos independentistas surgían en las colonias.

Otro argumento a favor de la neutralidad era la certeza (compartida por políticos, industriales, banqueros y militares) de que otra guerra de larga duración llevaría al país a la quiebra. **Hitler** conocía esa debilidad e hizo algunos intentos para mantenerla fuera del conflicto. El verdadero objetivo de **Hitler** no eran las Islas Británicas, sino cubrirse las espaldas para poder lanzarse sobre la Unión Soviética, donde pensaba instalar un domino duradero. De modo que no era del todo disparatado suponer que, si Gran Bretaña se abstenía de intervenir, podría conservar más o menos intactos sus finanzas y su imperio.

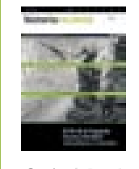
Pero la dirigencia británica dejó esos cálculos de lado y declaró la guerra cuando Alemania invadió Polonia. Esta reacción se debió en parte a la constatación de que las concesiones no apaciguaban a **Hitler**, y en parte a la convicción (especialmente sostenida por **Churchill**) de que no se estaba ante un dictador cualquiera sino ante una amenaza muy seria para las democracias occidentales. El gran economista **John M. Keynes**, que asesoraba al gobierno inglés, escribió sobre esa decisión: *"Tiramos por la borda la correcta contabilidad nacional, pero nos salvamos a nosotros mismos y también ayudamos al mundo a salvarse".*

Gran Bretaña había entrado en la guerra, pero pudo haber sido derrotada. De hecho, en dos oportunidades estuvo a punto de serlo. La primera fue en mayo de 1940, cuando el ejército francés colapsó ante la invasión alemana. En ese momento, las mejores tropas británicas estaban en Francia y estuvieron a punto de caer en manos alemanas. Pero los mandos británicos reaccionaron con rapidez y organizaron un rescate desde la playa francesa de Dunkerque. Miles de embarcaciones militares y civiles se acercaron a la costa bajo un nutrido fuego alemán. Unos 300 mil soldados fueron repatriados, en lo que se considera una de las mayores gestas de la guerra.

El segundo momento de extrema debilidad se produjo en los meses que siguieron a agosto de 1940, cuando Alemania inició el bombardeo sistemático de Gran Bretaña. Si **Hitler** hubiera decidido un desembarco, es dudoso que las fuerzas británicas hubieran podido resistir. El célebre discurso en el que **Churchill** dice: *"Los combatiremos en las playas, los combatiremos desde los tejados"* no era una metáfora sino la única táctica que quedaba disponible. Pero **Hitler** cometió el error de creer que los británicos estaban derrotados y decidió reservar el grueso de sus tropas para la campaña rusa.

¿Qué habría ocurrido si Gran Bretaña permanecía neutral o hubiera sido derrotada? Probablemente Estados Unidos no habría intervenido en la guerra y tal vez la Unión Soviética hubiera sido conquistada. El Japón militarista hubiera podido expandirse y habría ocupado las colonias europeas en Asia. El nazismo victorioso se habría convertido en un modelo a seguir por muchos y la democracia habría quedado asediada. El mundo se habría convertido en un lugar mucho peor. ■

historiareciente



01/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Asistente
Andrés Capretti

Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251







BIBLIOGRAFÍA

Amis, Martin: *Koba, el temible*. Madrid, Planeta, 1998.

Ambrose, Stephen: *Eisenhower: soldado y presidente*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

Arendt, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1958.

Burrin, Philippe: *La France à l'heure allemande, 1940-1944*. París, Seuil, 1995.

Bosworth, R.J.B.: *Mussolini*. Londres, Arnold & Oxford University Press, 2003.

Brinkley, Douglas & Haskew, Michael: *The World War II. Desk Reference*. Nueva York, HarperCollins, 2004.

Dippel, Horst: *Geschichte der USA*. Munich, C.H. Beck (Wissen), 2005.

Eco, Umberto: *Ur-Fascism*. *The New York Review of Books* 42/11 (1995) 12-15.

Eisenhower, Dwight: *Cruzada en Europa*. Buenos Aires, Plaza y Janés, 1963.

Glantz, David: *Zhuckov's Greatest Defeat: The Red Army's Epic disaster in Operation Mars, 1942*. Kansas City, University Press of Kansas, 1999.

Glover, Jonathan: *Humanity. A Moral History of the Twentieth Century*. New Haven, Yale University Press, 2000.

Haffner, Sebastian: *Anmerkungen zu Hitler.* Frankfurt, Fischer (Tb), 1981.

Haffner, Sebastian: *Winston Churchill, Rowohlt Taschenbuch Verlag.* Hamburgo, 2002.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX*. Barcelona, 1995.

Laqueur, Walter: *Europe in Our Time. A History 1945-1992*. Nueva York, Penguin, 1992.

Laqueur, Walter: *Fascism. Past, Present, Future*. Oxford, Oxford University Press, 1995.

Links, Robin & Talbott, John: *Europe, 1945 to the Present*. Nueva York, Oxford University Press, 2005.

McCullough, David: *Truman*. Nueva York, Simon & Schuster, 1992.

Moynahan, Brian: *Das Jahrhundert Russlands.* Munich, Goldmann, 2001.

Moynahan, Brian: *Das Jahrhundert Englands.* Munich, Orbis, 2002.

Paston, Robert: *The Anatomy of Fascism*. Nueva York, Knopf, 2005.

Pipes, Richard: *Communism*. Nueva York, The Modern Library, 2001.

Strang, Bruce: *On the Fiery March: Mussolini Prepares for War*. Wesport, Praeger Publishers, 2003.

Zakaria, Fared: *The Future of Freedom*. Nueva York, Norton, 2003.

COLUMNA DE CONTRATAPA



¿Cómo hacer historia reciente?

Por Félix Luna

HASTA HACE NO MUCHO tiempo, se creía que para escribir historia se debía establecer un intervalo, un hiato temporal de varios años (veinte o treinta, a lo menos), a fin de que el historiador pudiera hacer su relato y formular sus juicios libre de prejuicios y pasiones.

ESTE PRECONCEPTO SE ha ido desvaneciendo. En primer lugar nada asegura que un observador vaya desplumándose de odios y amores con el paso del tiempo. Además, el aceleramiento de la historia, la cantidad de hechos significativos que ocurren día a día, la instantaneidad de las comunicaciones, la mundialización del pensamiento son, entre otros factores, elementos que obligan a no negarse a ver lo que está pasando.

¿CÓMO SE HACE para dar a esa mirada una dimensión histórica, cuando lo que se ve y analiza es actual y vigente?

TAL VEZ LA SOLUCIÓN pase por mirar las cosas desde una posición situada en un tiempo ficticio, como si observáramos lo que pasa a muchos años de distancia. No es fácil, pero hay que intentarlo para no caer en una historiografía facciosa. Aquel hiato que antes se imponía como una obligación, ahora hay que construirlo individual y voluntariamente, como una exigencia de honradez intelectual.

POR OTRA PARTE, la historia nos golpea la cara todo el tiempo y es imposible ignorarla. A medida que los hechos que la componen van adquiriendo algún sentido, positivo o negativo, lógico o caótico, crece la necesidad de ordenarlos y entenderlos.

PERO EL TRABAJO sobre el pasado reciente requiere una metodología diferente a la que se enseña para abordar la historia en general: otras armas que las que se han aprendido a usar en las facultades correspondientes. Por de pronto, falta el documento escrito: desde hace décadas ya no se usa la palabra escrita para registrar decisiones, compartir o debatir pensamientos o desarrollar dudas o certezas. Faltan en estos tiempos epistolarios como los de Sarmiento con "Pepe" Posse. Hoy, las cosas importantes se manejan en el terreno oral. Desentrañar lo que se dijo en tal o cual ocasión es una tarea obligada del historiador contemporáneo. Tarea no fácil y riesgosa.

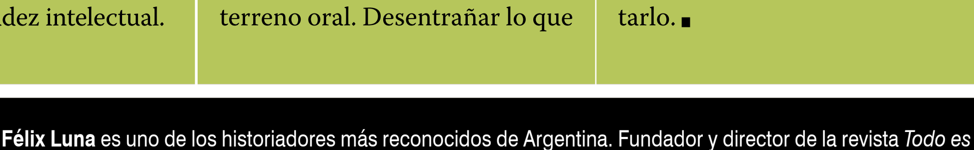
HAY QUE INTERPELAR a testigos, examinar películas cinematográficas o noticieros, grabaciones, la parafernalia de Internet, entre otros. Los archivos personales cobran mayor entidad como también cierta documentación proveniente del Estado que no es la que habitualmente se maneja: recuérdese, por ejemplo, los "Memos y comunicaciones secretas" de la época del "Proceso".

[...] Tal vez la solución pase por mirar las cosas desde una posición situada en un tiempo ficticio, como si observáramos lo que pasa a muchos años de distancia."

[...] Hoy, las cosas importantes se manejan en el terreno oral. Desentrañar lo que se dijo en tal o cual ocasión es una tarea obligada del historiador contemporáneo."

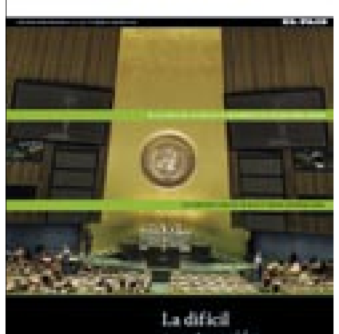
EN SUMA, la historia reciente presenta desafíos y peligros que hay que afrontar porque es tan aleccionadora, deja tantas enseñanzas y contribuye tanto a modelar los ideales colectivos que es imposible no abordarla rectamente. O, al menos, intentarlo. ∎





Félix Luna es uno de los historiadores más reconocidos de Argentina. Fundador y director de la revista *Todo es Historia*, publicación de divulgación histórica que sale desde hace 40 años. También es autor de *El 45*, la trilogía *Perón y su tiempo*, *Soy Roca* y la *Historia integral de los argentinos*, entre otros. Con Ariel Ramírez compuso la letra de *La Navidad Nuestra*, *Mujeres argentinas* y *Cantata Sudamericana*. Es miembro de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia Nacional de Ciencias Políticas de Argentina.





PRÓXIMO FASCÍCULO

02/25

La difícil construcción de la paz

historiareciente